

# PASEO POR EL CAMPO

Por **CATALINA HARRIS**

María miraba a sus amigos que venían por la vereda con grandes álbumes debajo del brazo.

—Hola —los saludó—. ¿Dónde van todas las semanas y qué hacen con esos álbumes?

—A la casa de la tía Natalia —respondió Linda—. Tenemos un club de la naturaleza, y todas las semanas ella nos ayuda a añadir algo en nuestro álbum.

—Es lindo y aprendemos muchas cosas interesantes —añadió Ana María—. ¿Por qué no vienes con nosotros?

—Yo no tengo un álbum —respondió María.

—Puedes conseguir uno para la semana que viene —le aseguró Tomás.

—A mí me gustan los animales —dijo María uniéndose al grupo.

—Creo que hoy vamos a salir a dar una caminata —interrumpió Guillermo cuando vio a la tía Natalia esperándolos en la puerta del frente, rodeada de canastos y cajas.

—¿Puede alguien ayudar con todo esto? —preguntó la tía Natalia.

—¿Qué es esto? —quiso saber Lorenzo cuando comenzaron a reunirse en torno a ella.

—Nuestra merienda —respondió la tía Natalia—. Y algunos libros y cosas que podríamos necesitar.

—¿Dónde vamos a ir? —preguntaron a la vez Linda y Ana María.

—Tal vez podríamos ir a dar una caminata por el bosque para ver si encontramos algo que podamos estudiar.

—¡Magnífico! —exclamó Tomás—. Tal vez encontremos osos o gatos monteses.

—Tú no nos vas a hacer creer eso —dijo María riéndose—. Sabemos muy bien que por aquí no hay animales salvajes que nos puedan hacer daño.

—Y menos con tía Natalia —estuvo de acuerdo Linda, acercándose a ella.

En el camino que los conducía al bosque había muchas cosas interesantes que ver, pero la tía Natalia no se detuvo a hablar de ellas hasta que llegaron a un arroyito en el medio del bosque.

—Este parece un lindo lugar para comer nuestra merienda —sugirió la tía Natalia extendiendo un mantel de plástico sobre el césped que bordeaba el arroyo.

—¡Allí no! —protestó María—. Miren todas esas hormigas.

—No sería un verdadero picnic sin hormigas —arguyó Tomás, pero la tía Natalia cambió el mantel a otro lugar.

—De todas maneras nos van a encontrar muy pronto —dijo Ana María—. Las hormigas son muy inteligentes.

—Y también muy fuertes —añadió Linda—. ¡Yo vi una que llevaba un pedazo de pan que era dos veces su tamaño!

—Sí —estuvo de acuerdo la tía Natalia—, las hormigas son fuertes e inteligentes. Una colonia grande de hormigas puede construir una ciudad regular, con caminos y túneles.

—¿Es por eso que se las llama hormigas carpinteras? —preguntó Guillermo.

—No —se rió la tía Natalia—. Las hormigas carpinteras son más bien destructivas, porque construyen su casa en la madera. Cuando cavan sus túneles en los troncos viejos de árboles está bien, pero de vez en cuando lo hacen en las vigas que sostienen los edificios, y las debilitan.

—Santiago Robles me dijo que las hormigas tienen vacas —comentó en tono burlón Tomás—. Pero no son tan fuertes como ellas, ¿no es cierto?

—Santiago no se refería a vacas como las nuestras —explicó la tía Natalia abriendo uno de los libros que había traído—. Pero las hormigas tienen y cuidan unos pulgoncitos verdes que ordeñan para extraerles una secreción dulce.

—Miren esta figura —exclamó Linda, señalando la que había en la página siguiente—. ¿Todas estas hormigas llevan sombrillas?

—Esas son las hormigas sauba —explicó la tía Natalia—. La hormiga castaño oscuro u hormiga del maíz, es una hormiga lechera, y la sauba es jardinera.

—¿Quieres decir que ellas cultivan sus propias sombrillas? —preguntó Lorenzo.

—No —respondió la tía Natalia—. Las sombrillas o pedacitos de hoja que llevan las hormigas las han

cortado de un árbol. Llevan esas hojas a sus canales subterráneos donde con ellas cultivan hongos.

—Yo pensaba que todas las hormigas eran iguales —comentó Tomás que estaba observando una hormiga que se llevaba una miga de torta.

—¡Oh, no! —le respondió la tía Natalia—. Hay miles de clases diferentes de hormigas.

—¿Llegan a muy viejas las hormigas? —se le ocurrió preguntar a Ana María.

—La hormiga reina puede alcanzar a vivir hasta 18 años —respondió la tía Natalia—. Pero las obreras viven más o menos siete años.

-Las obreras hacen todo el trabajo para las reinas como ocurre con las abejas? —preguntó Lorenzo.

—Al principio no. Cuando una joven reina comienza una colonia nueva está sola, y trabaja mucho cuidando de sus bebés, pero tan pronto como la colonia se agranda, las obreras se encargan del trabajo, y la reina vive muy cómodamente.

—Como si se ganara el descanso —comentó María.

—¿Todas las hormigas son del mismo tamaño? —preguntó Linda.

—No —respondió María—. Una vez yo vi una hormiga negra muy grande.

—Probablemente era una hormiga carpintera —explicó la tía Natalia—. Hay hormigas de todo tamaño, desde el tamaño de un puntito hasta el de más de dos centímetros de largo.

-- Nunca pensé que las hormigas fueran tan interesantes. De aquí en adelante voy a tener más cuidado de mirar dónde pongo los pies —dijo Lorenzo procurando cuidadosamente no pisar una hormiga que estaba tratando de llevar una gran miga de pan.